

Juan Comas, antropólogo

Arturo VALLS

(Universidad Complutense de Madrid)

Digamos desde la primera de estas líneas que Juan Comas fue un antropólogo «clásico», sin que tal calificativo connote la mínima peyoratividad. Sin embargo, Comas sabía muy bien —y así nos lo manifestó en varias ocasiones— que la cantidad de información antropológica contenida en una gota de sangre es incomparablemente mayor y más rigurosa que la que ofrece todo un esqueleto. Todos sabemos que el tejido sanguíneo, salvo en contadísimas excepciones, es, a pesar de su gran utilidad en Antropología, sólo manejable para análisis comparativos entre poblaciones actuales, y quizá por ello Comas nunca investigó en Antropología molecular. Entre el total de más de un centenar de trabajos de investigación antropológica que nos ha dejado, únicamente encontramos dos que se refieran de forma concreta a los marcadores moleculares de interés antropológico: en una ocasión cuando trata de los grupos sanguíneos en general para su empleo en Raciología, y en otra al tratar sobre el significado de los antígenos eritrocitarios del sistema Diego como carácter clasificador de las poblaciones amerindias.

¿Por qué Comas no investigó en este campo antropológico, quizá el único que escapó a su atento interés por la Biología humana en sus más diversos aspectos? Probablemente, al menos, por dos razones. Una de ellas sería de tipo exclusivamente técnico; en efecto, hasta tiempos muy recientes, la casi totalidad de las instituciones de enseñanza e investigación antropológica centro y sudamericanas han carecido del personal y de las instalaciones adecuadas para analizar el polimorfismo de antígenos eritro y leucocitarios, hemoglobinas, diversos tipos de proteínas plasmáticas, diferentes isoenzimas, etc., en las poblaciones nativas iberoamericanas. No es, entonces, achacable a Comas, sino a su entorno universitario de los años 1945-1965 la imposibilidad

de abordar tan interesantes temas. Simultáneamente, dicho entorno estaba generosamente dotado para investigar en otros campos de la Antropología. Nada extraño, pues, que Comas —formado antropológicamente en Ginebra— vertiera sus conocimientos y entusiasmo antropológico, que con tanta abundancia poseía, en la Antropología «clásica».

La otra razón es que, hasta bien entrada la década de los cincuenta, los únicos sistemas moleculares de que disponían en todo el mundo los antropólogos de forma usual eran el ABO y el Rh; los grupos MNSs aún planteaban en aquellas épocas problemas técnicos en su determinación. Pues bien, para ambos sistemas las poblaciones amerindias eran, en apariencia, monótonamente homogéneas (siempre grupos O y Rh+), y comparativamente sus rasgos somáticos eran de mucha mayor variabilidad e interés. Comas se encuentra ya muy especializado en Antropometría, Osteometría y Raciología clásica cuando, a partir de finales de los sesenta, las técnicas de electroforesis se convierten en algo de manejo convencional en los laboratorios bien equipados de Antropología. Sería esta segunda razón cronológica la que explica asimismo la ausencia de Comas de este campo que, bien me consta, siguió siempre de cerca con atención.

Quiero prescindir deliberadamente en esta nota de todas las actividades, cargos, publicaciones y trabajos de Comas que no incidan de forma directísima en lo que errónea y coloquialmente se viene denominando Antropología *biológica* (que es el mismo pleonasma que decir Zoología o Botánica *biológicas*), por parte desde luego de los que no son biólogos, y que Comas prefería llamar «física» (a mi juicio igualmente inadecuado y con resonancia de neocolonialismo gramatical). Para comentar, y elogiar porque su obra antropológica sólo merece alabanza, su enorme aportación a nuestra ciencia puede quizá servir de orientación una clasificación de sus más notables trabajos. Esta relación, en la que tampoco incluyo ni reseñas ni compilaciones bibliográficas ni notas históricas, comprende sólo y en primera aproximación las obras de Comas que, en nuestro criterio, son más significativas para la Antropología pero no forman el total de sus abundantes publicaciones sobre esta ciencia. Es la siguiente:

<u>Campo de estudio antropológico</u>	<u>N.º de trabajos</u>	<u>Total de páginas</u>
Craneometría	12	316
Osteometría	9	70
Somatometría	8	341
Antropología «física» aplicada	6	68
Raciología sistemática	13	450
Mestizaje y racismo	9	357
Evolución y Paleoantropología	11	293
Antropología molecular	2	46
TOTAL	70	1.941

Sin contar su bien conocido *Manual*, ni la *Antropología de los pueblos iberoamericanos*, que son libros estrictamente sobre Antropología física, ni su *Unidad y variedad de la especie humana*, que es una Raciología, las 70 publicaciones señaladas totalizan unas 2.000 páginas de trabajos originales, concienzudos, respaldados por un conocimiento bibliográfico de cada tema nada común. El conjunto de sus reseñas, sumamente enriquecedoras para el lector; de sus comentarios siempre justos, pero a veces terribles por su inexorabilidad hacia los autores sin rigor; sus trabajos sobre la historia y el concepto de la Antropología (recordemos sólo su *Buffon, precursor de la Antropología física*, su *Darwin y la evolución biológica* y su *Biología humana y/o Antropología física*, en colaboración con otros especialistas); sus utilísimas aportaciones bibliográficas que permiten, en particular a nuestros estudiantes, acceder con facilidad a los precedentes de un tema de investigación; sus obras de divulgación, algunas verdaderos libros, como *Los mitos raciales*, *Las razas humanas* y *El origen y evolución del hombre*, que delatan su increíble capacidad para adentrar al lector no profesional en cuestiones de una cierta profundidad. Todo este conjunto totaliza más de tres mil páginas. Por supuesto, no es el número de hojas impresas lo que define la obra de un autor (aunque increíblemente éste siga siendo el criterio de cientificidad de que se sirven muchas autoridades (?) académicas de nuestra Universidad para juzgar la labor investigadora de sus miembros), pero en el caso de Comas, la diversidad de temas tratados y la calidad de los trabajos sobre cada uno de ellos le acercan mucho al *especialista en la totalidad*. Comas sonreía modestamente cuando se le preguntaba de dónde sacaba tanto tiempo para investigar, escribir, asistir a reuniones científicas, hacer viajes de exploración y de estudio, pronunciar conferencias, estar al tanto como él estaba de la cantidad descorazonadoramente ingente de la literatura antropológica, y corresponder en abundancia con sus colegas antropólogos de los cinco continentes.

Los conocimientos antropológicos de Comas fueron vastísimos. Quizá ello constituya una tercera razón a añadir a las dos precedentes para explicar por qué Comas no abordó la Antropología molecular. De sus escritos se deduce con facilidad que le interesaba más llegar a una noción completa de la naturaleza biológica de nuestra especie enmarcada en su vertiente cultural que perforar hasta el fondo en un problema concreto en el que, en apariencia, dicha vertiente no desempeña papel alguno. El conocimiento de las variantes de ciertas glicoproteínas le aportaba muy poco a su perspectiva integral de la Antropología, para él tales variantes constituían exclusivamente un ejemplo más de variabilidad a sumar a todas las que había analizado en sus muestras de amerindios o en sus colecciones de esqueletos. Esta posición la comparten hoy muchos de sus colegas, entre los que se hallan,

desde luego, algunos de los representantes más destacados de nuestra ciencia.

La actividad de Juan Comas como antropólogo profesional comienza académicamente cuando en 1939 obtiene el título de doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Ginebra. Después, su carrera docente como profesor de la Escuela Nacional de Antropología de México se concluirá en 1975 cuando pasa a ser Profesor Emérito de la misma. En ella actúa como investigador titular, enseñando e investigando en Antropología física durante los treinta años más fértiles de su vida profesional. Su ámbito geográfico de estudios transcurrirá, casi sin interrupción destacable, en Centro y Sudamérica. El aspecto universitario de la Antropología le preocupó sin descanso; al menos, desde que tuvo el honor de ser su colega y amigo, en ninguna de las ocasiones en que hablamos dejó de manifestar su, yo diría, obsesión por integrar en un estudio común de rango de Facultad las disciplinas dispersas hoy en varios Centros y que al ganar cohesión y fuerza conceptual en el campo antropológico dotaran, a la vez, de la preparación profesional necesaria a los que sienten hoy la necesidad de completar sus conocimientos sobre el hombre como un animal singular, pero que explota un nicho ecológico inédito hasta su llegada y que es la cultura. Otra, sigamos empleando el término, obsesión universitaria de Comas fue la de mejorar (o, como mínimo, impedir su progresiva degradación) la enseñanza de la Antropología. En su última carta, del 4 de enero de 1979, pocos días antes de su muerte, me escribía: «Los más viejos, como yo, tenemos la experiencia de que la desorganización docente y de investigación, la politiquería, el desinterés e ignorancia de la burocracia y la merma de fondos son males frecuentes en la gran mayoría de Universidades que yo conozco. Como ejemplo, puedo contarle que (*aquí cita en concreto una Universidad*) se ha llegado a pretender, y casi ganaron la batalla, que pudieran ser profesores quienes no tuvieran el título (*de doctor*): bastaría haber aprobado las materias del *curriculum*, sin presentar tesis.» Por desgracia, en otras Universidades *sí* han ganado la batalla, con los resultados que cabía prever.

Juan Comas visitó en varias ocasiones nuestra Facultad de Ciencias Biológicas y perteneció como socio vitalicio a la Real Sociedad Española de Historia Natural y a la de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Como antropólogo fue socio muy activo de, entre otras, la American Association of Physical Anthropology, la Société de Biométrie Humaine, la Société d'Anthropologie de París, y fue fundador de la Association Internationale des Anthropobiologistes. Muchos antropólogos, «físicos» y «no físicos», nos hemos honrado e ilustrado con su amistad, nos ha admirado con su saber y nos ha estimulado con su ejemplo. Todos los antropólogos españoles le habíamos hecho «Doctor Honoris Causa» mucho tiempo antes de que pensara en ello nuestra Universidad.

La obra de Juan Comas como antropólogo «físico» tiene más permanencia de lo que quizá él pudo intuir. Sirva como ejemplo de ello el hecho de que su tesis doctoral, *Contribution à l'étude du métropisme*, se sigue consultando con provecho por los antropólogos actuales. ¿Hay muchas tesis doctorales que no hayan perdido interés y vigencia después de cuarenta años de su realización? Yo pienso que, por lo menos en Antropología, se podrían contar con los dedos de una mano y que el caso de la de Juan Comas testimonia objetivamente su obra bien hecha en Antropología.